

# NICO Y CANELA

## HISTORIA DE UN AMOR FRUSTRADO

*Jorge Luis Contreras Montes<sup>1</sup>*

Todos los días llevaba a mi perro Nico a playa a hacer ejercicios, él y yo. Nuestra rutina era levantarnos a las 5:00 am y salir a trotar por toda la Avenida Santander desde nuestro Barrio San Diego hasta el antiguo Comfenalco en Crespo y de regreso siempre nos bañábamos en las Tenazas, antigua y eterna playa del sector. Ese día no iba a ser diferente, bueno, eso pensé yo.

Cuando llegamos a las Tenazas Nico y yo nos dimos nuestro respectivo chapuzón. A el más que a mi le gustaba el mar y era una lucha sacarlo luego que se adentraba en él.

-¡Nico!

Era una lucha de media hora y así era todos los días.

Pero esa vez no fue así. Se bañó y luego paró sus orejas como si el Universo le estuviera “soplando” a su oído que algo bueno tenía para el ese día. Salió raudos y en una carrera desenfrenada cruzó la avenida Santander directo hacia el barrio.

-¿qué le habrá pasado a ese animal? -¡perro loco!

Yo seguí en mi baño sin sospechar que la vida me estaba deparando tremenda sorpresa. Me sacudí la arena, me puse los tenis y seguí trotando hasta mi casa y encontré una escena digna de cualquier novela mexicana.

-¡ahí está ese infeliz! -, -él es el dueño del perro.

- buenos días - dije temeroso, - ¿en qué le puedo ayudar?

-¿ayudar?- ¿cómo quisiera matar a ese perro! me dicen que es tuyo. - ¿es tuyo?

-¿Nico?- Si, es mi perro. -¿Dónde está?

-Mira muchachito, tu perro empujó a mi empleada y como alma que lleva el diablo se abalanzó sobre mi perra Canela y ¡la ha violado! - ¡Maldito! - ¡Como quiero matarlo!

---

<sup>1</sup> Arquitecto - Urbanista, Director de COMON Espacios agradables. Correo Electrónico: jlcontreras19@gmail.com. Cartagena, noviembre 01 de 2.014



-¿Señora, donde está mi perro?

-¡Niña, calienta agua, que ese perro me las paga todas hoy!

-¡el infeliz está adentro de mi casa y no dejaba entrar a nadie! - ¡sácalo por favor!- (lagrimas)

-Espere, yo lo bajo de su cama.

Nico era un perro mestizo. Su papá era un labrador de un alto pedigree y su madre era una Cacri (callejera con criollo). Nico salió a su madre. Yo lo llevaba todos los días a playa para que hiciera ejercicios y estuviera "fuerte" y bonito y la verdad mi perro estaba en buen estado físico. Tanto que se había convertido en el rey de las nenas, digo, de las perritas.

-Ya no aguanto más a tu perro.

La criada obedeciendo órdenes le echó una olla caliente a mi pobre perro y allí terminó su affaire y su gran atrevimiento. Yo pensé por un instante: -caramba, ni a mí se me hubiese ocurrido hacerlo en la cama de la suegra con su hija - se necesita ser muy atrevido.

- ¡Que lo saques!

Salí corriendo atrás de mi perro que había emprendido una larga y veloz huida.

-Ya voy-

-¡Nico!

Cuando ingrese al apto de la Sra. Angelina lo que vi fue absurdo. Nico, mi perro, estaba en la cama de la Sra. Angelina "pegado" a una perra Chau-Chau. Su nombre era Canela y su pelaje era dorado, muy bien tratada.

-Hazme el favor- me dijo la Sra. Angelina. - necesito hablar contigo de esto.

-Dígame.

-¡Que haces aquí! ¡Tremendo lio en que me has metido!

-Lo primero: nadie debe saber que mi Canela estuvo con la porquería de tu perro.

Mi madre decía que Nico era más que un perro, y de verdad lo había podido constatar durante el transcurrir de su vida. Era muy inteligente, sabía cuando estábamos enojados con él, le tenía pánico a mi madre con su poderosa chancleta (bueno, todos en la casa temíamos a mi madre)

-Está bien Sra. Angelina.

-Lo segundo: la voy hacer abortar, ¿me entendiste?

-Si Sra. Angelina.



-Lo tercero: hoy mismo me mudo de este puto barrio.

-te buscan. Era la Sra. Angelina con aires de tristeza y rencor.

-Sra. Angelina, no es para tanto.

-¿cómo le va Sra. Angelina?

La Sra. Angelina había llegado del interior del país con su perrita Chau Chau orgullosa porque ella (su perrita) se había ganado casi todos los concursos en Medellín, Cali y Bogotá. Pero estaba más orgullosa porque su perrita había dado muestras de ser muy selectiva con sus "enamorados". A diario le presentaban pretendientes de raza y a Canela ninguno le parecía "apropiado" a sus intereses (eso decía la Sra. Angelina). Pero como a todo puerco le llega su San Martín, mi Nico le era "emocionalmente insoportable" (así dijo la Sra. Angelina).

-me vengo a despedir, espero que no comentes nada del tema aquel- -¿entendiste?-

-delo por hecho.

Nico, ese perro que era "más que un perro" entendió que más nunca vería a su Canela y pasó toda una semana debajo de mi cama gimiendo, llorando como todo un varón por su amada.

Ese día Nico empezó a envejecer.

Nunca más quiso ir a playa.

Ese día que estaba tranquilamente en playa con Nico nunca me imaginé que las feromonas pueden mandar mensaje como el Whatsapp y si...Canela le había mandado a decir por las ondas perrunas a mí Nico: ven, estoy sola. Ahora comprendo del porqué su apresurada carrera de ese día.

-¿Sra. Ana, está su hijo?

-¡Sí, Jorge Luis!

-dime vieja